

DIOS Y EL HOMBRE EN NOTRE DAME

Artículo de fondo de "TIME"
Traducción de Carlos Chamorro Coronel, S. J.

"Una universidad católica es una contradicción de términos", dijo una vez Bernard Shaw. El Rev. P. Teodoro M. Hesburgh, C. S. C., presidente de la universidad de Notre Dame puede ver fácilmente el punto de vista de Shaw —el dogma religioso parece incompatible con el espíritu científico de la investigación libre e indiferente, por lo que puede replicar a Shaw. "Debemos estimar ambos valores. Debemos reflejar la antigua belleza, siempre nueva y siempre vieja, dice: "No hay conflicto entre la ciencia y la teología excepto cuando hay mala ciencia o mala teología". Desde este punto de vista, el P. Hesburgh, de 44 años de edad, rige la universidad católica más conocida en los Estados Unidos, y ha llegado a ser la figura de mayor influencia en la reforma de la educación católica universitaria en ese país.

UN DESARROLLO ESPECTACULAR. Al comenzar el semestre de primavera en la universidad cerca de South Bend, Indiana, Notre Dame reflejaba fielmente lo "siem-

pre nuevo y viejo" de S. Agustín. En la iglesia del Sagrado Corazón, jóvenes con chaquetas azul y oro se arrodillaban en oración al pronunciar el sacerdote la antigua salutación del "Dominus vobiscum."

Al otro lado del campo de 1.100 hectáreas, los tractores rompían la helada tierra mientras obreros colocaban estrepitosamente las vigas de acero. En construcción: un centro geodésico, un laboratorio de radiación financiado por el gobierno, un centro computador de \$3.000.000, una librería de 10 pisos lo suficientemente grande para acoger a la mitad del estudiantado, cuyo total es de 667 alumnos varones.

Notre Dame (se pronuncia Noter Deim, según una regla de la universidad para ayudar a los locutores de radio) es propiedad de la Congregación de la Santa Cruz (Holy Cross), fundada en Francia en 1837. En tamaño, (con un total de 3.300 miembros) y en riqueza, la orden no se compara con la de los Jesuitas que tiene 422 años de fundación y 34 700 miembros, y que controlan 28 universidades en los EE. UU. La Congregación de La Santa Cruz tiene solamente cinco: Notre Dame, la Universidad de Portland en Oregon, el Stone Hill College de Massachusetts, el King College de Pennsylvania y el St. Edward College en Texas. Pero en Notre Dame, la Congregación tiene lo que es generalmente reconocido como la universidad católica más rápidamente progresista en los EE. UU.

"El florecimiento de Notre Dame", dice Robert M. Hutchins, antiguo canciller de la universidad de Chicago, "ha sido uno de los más espectaculares desarrollos de la educación superior en los últimos 25 años. Yo sospecho que Notre Dame ha hecho más que ninguna otra institución en este período, porque posiblemente había más que hacer."

LA FALTA DE ERUDITOS. Lo que había y todavía tiene que hacerse es evidente del constante sentir de los mismos católicos. "En ninguna otra sociedad occidental el prestigio intelectual está más bajo que en un país donde el catolicismo en riqueza, número y organización es tan poderoso", escribió el historiador D. W. Brogan. "En general los católicos en los EE. UU. ni siquiera saben lo que es erudición", decía el teólogo Jesuita Gustavo Weigel del colegio Woodstock de Maryland. Y el Rev. John J. Cavanaugh, predecesor de Hesburgh en Notre Dame, preguntaba tristemente, "¿Donde están los católicos Salks, Oppenheimers, Einsteins?"

La solución del problema la hallamos en la sociología y en la religión. Los católicos americanos vinieron principalmente de las clases más humildes de Europa, y en América han sido "extranjeros" luchando por conseguir seguridad en un ambiente hostil. El clero americano parecía aún más extranjero a la dominante sociedad protestante, sin olvidar que ellos eran los defensores de sus



rebaños contra la corrupción moral e intelectual que había a su alrededor. Su propio conocimiento, conquistado a viva fuerza, era algo que tenía que ser adquirido de memoria y disciplina, sin dar mucho lugar a la investigación y al avance.

Estos sofocantes efectos persistieron hasta bien entrado el siglo XX, aun cuando ya habían muchos millones de católicos de 3 ó 4 generaciones, y muchos de ellos con posibilidad de ir a universidades. Cuando la "Americanización" pudiera haber empezado a entrar, comenzó con las prácticas menos eruditas de las universidades laicas. El resultado fue una mezcla, en las palabras de crítico católico, de "Tomismo y formación T" (un término futbolístico).

ENORME ESFUERZO. El canon 1374 dice que "Los niños católicos no deben asistir a escuelas no católicas, indiferentes o mixtas, es decir aquellas que están abiertas también para los no católicos". En la práctica esto es sencillamente imposible en una nación protestante como los EE. UU. Casi la mitad de los niños católicos de escuela primaria y secundaria y el 60% de los universitarios atienden instituciones no católicas. La Universidad de Nueva York, por ejemplo, con unos 10.000 católicos de un total de 43.000 alumnos ha sido llamada "la más grande universidad católica del país".

El esfuerzo de la educación católica es, pues enorme; la más grande organización privada educativa en el mundo. En el campo universitario consiste en 267 instituciones, que incluyen 31 universidades completas con 322.000 estudiantes (cerca del 8% de todo el estudiantado universitario norteamericano). A estas universidades hay que añadir 12.700 escuelas primarias y colegios de secundaria con 5.300.000 alumnos —es decir uno de cada 8 niños de las escuelas americanas.

POCOS TITULOS DISTINGUIDOS Pocas universidades laicas pueden igualar a las católicas en la mejor tradición grecolatina como por ejemplo los "puros" títulos literarios ofrecidos en muchas universidades de Jesuitas. Pero en general, las universidades católicas pesan poco en la balanza académica de los EE. UU. No hay equivalente católico de un Amherst, Oberlin, Reed, Swarthmore, y mucho menos un Harvard, Yale, etc

La misma Notre Dame no está todavía entre las mejores universidades.

Un indicador de cualidad en las universidades del país es el capítulo de los títulos honoríficos Phi Beta Kappa. Mientras 167 universidades laicas están capacitadas para otorgar esos títulos, sólo tres universidades católicas pueden hacerlo, la Católica de Washington, el Colegio de Sta. Catalina en St. Paul, y comenzando el próximo mes, Fordham.

Otro indicador es el de las becas Rhodes para estudiar en Oxford: de las 1.670 otorgadas en los últimos 51 años, sólo 15 estudiantes de universidades católicas las han conseguido, incluyendo 5 de Notre Dame.

Las universidades católicas no producen suficientes candidatos al doctorado para suplir a sus propias facultades. Las universidades católicas logran mejores resultados en las becas Wilson para postgraduados: Notre Dame

tiene 78, St. Louis U. 36, Fordham 28 —contra 132 de Yale, 142 de Harvard, 222 de Princeton.

Parte de la dificultad es el dinero. La universidad católica ordinaria tiene 300 ó 400 estudiantes, exigua ayuda económica para gastos de laboratorio y hasta para pagar al profesorado. Esto es especialmente valioso de las universidades para mujeres que fácilmente sobrepasan a las de hombres.

Para el presidente de Notre Dame, P. Hesburgh, todo esto significa que "tenemos trabajo que hacer".

LA VERDAD TOTAL. *Cuál es este trabajo? La tesis de la educación católica es aquella del antiguo catecismo de Baltimore: "Dios creó el hombre para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y ser feliz con El para siempre en la otra".*

Desde el punto de vista católico, la educación está así ordenada a la "verdad total" —moral, religiosa e intelectual—. Al revés de los laicos, los católicos no pueden dividir la razón y la revelación en nítidos compartimientos; cada uno refuerza e informa a la otra. "El infierno de la sociedad laica, no redimida por el Cristianismo," decía San Agustín, es "que ni siquiera es capaz de mejorar". El Papa Pío XI lo resumió así: "No puede haber verdadera educación si no está totalmente dirigida hacia el último fin del hombre".

En las escuelas primarias, esto significa un entrenamiento estricto en "buenos actos habituales", el cultivo de la fe y la moral que constituyen la "salvación del alma", el notable espíritu de nitidez, buenas maneras y disciplina que impresiona a los visitantes de cualquier escuela parroquial en la nación. Esto significa piedad: misa antes de ir a la escuela, oraciones antes de las clases, acción de gracias en el almuerzo, oración al terminar la escuela, y unas 2 horas y media por término medio a la semana de instrucción religiosa. Esto significa un "amestramiento de la voluntad" para tener "la fuerza de escoger libremente lo que es bueno en la vida".

En el nivel universitario, la educación católica halla sus raíces en la gran tradición de las universidades católicas de la Edad Media, cuando la educación UNIVERSAL no era un problema. Entonces las universidades organizaban sus facultades en torno a la "reina de las ciencias": la teología, que interpretaba sobrenaturalmente todo el conocimiento natural.

Era una época en que Santo Tomás, aquel estupendo sintetizador de la filosofía Aristotélica y teología cristiana, podía decir: "La verdad de nuestra fe se convierte en cosa de ridículo entre los infieles, si algún católico, sin estar suficientemente dotado del necesario conocimiento científico, presenta como dogma lo que la investigación muestra ser falso".

Desgraciadamente, teólogos de menor valía olvidaron este sano consejo. Cuando Galileo hace 4 siglos miró a través de su telescopio y vio un universo heliocéntrico y no geocéntrico, el resultado fue un conflicto entre los desconcertados teólogos y los fascinados científicos. La Inquisición Romana obligó a Galileo a "abjurar, maldecir y detestar los susodichos errores", pero la ciencia no iba a ser detenida tan fácilmente.

La herida no cicatrizó realmente sino hasta en este

siglo. Sin embargo, en 1852, el Cardenal John Henry Newman de Inglaterra escribió, "La Idea de una Universidad", como una apología por el "cultivo del entendimiento". Newman sostenía que una universidad "no es un convento ni un seminario sino un lugar para preparar hombres del mundo para el mundo".

BELICOSAMENTE PROTESTANTE. Mientras el catolicismo se hallaba a medio camino entre la Inquisición y Newman, los Jesuitas fundaban en 1789 la primera universidad católica en los EE. UU., la de Georgetown en Washington. Georgetown nació en un nuevo país arrolladora y belicosamente protestante. El 99% de la población lo era.

Un panfletista de la época, llamaba la atención sobre la "calma, astuta, constante, sistemática, maniobra de la orden Jesuítas... para subvertir la Reforma, y aplastar el espíritu de libertad."

En realidad, la creciente ola de indoctos inmigrantes no estaba muy interesada en la educación superior. Poniendo las cosas en su lugar, los obispos de los Estados Unidos mandaron en 1884 a cada parroquia construir una escuela parroquial. Pero en realidad no fue sino hasta 1908, cuando Pío X dió a la "iglesia-misión" de los Estados Unidos su personería completa, que comenzó la verdadera historia de la educación católica universitaria. Varias órdenes religiosas empezaron entonces a construir universidades (todas celosamente independientes) a un ritmo fabuloso: desde 1909, la matrícula de los universidades ha aumentado en un 2.000%.

UN HOGAR EN INDIANA. Notre Dame principió cuando el P. Esteban Badin, nacido en Francia y el primer sacerdote católico ordenado en los Estados Unidos, compró unos centenares de hectáreas alrededor de una choza de troncos en Indiana, entregando más tarde la escritura al obispo más cercano para una escuela. En 1842 la Congregación en Francia envió al P. Edward Sorin, de 28 años, a construir la escuela. Sus orígenes fueron una carreta, 7 compañeros religiosos y \$ 541. Maravillado por una fresca nevada de noviembre, Sorin tuvo una visión de pureza que le hizo llamar al lugar Notre Dame (Nuestra Señora).

Después de 37 años difíciles, la orgullosa obra de Sorin era un colegio rígidamente disciplinado, según el modelo de un internado Francés.

Más tarde un incendio redujo a cenizas el edificio. Sorin sacó la conclusión que la Madre de Dios tuvo que "mostrarme que mi visión fue demasiado estrecha". En sólo 4 meses Sorin y la facultad levantaron el enorme edificio principal que todavía permanece, coronado por la dorada cúpula que constituye el símbolo de Notre Dame. La universidad siguió trabajando por muchos años bajo la dirección del Rev. William Corby, cuya estatua en el campo le ha valido un apodo de origen futbolístico.

Otra figura de importancia en la historia de Notre Dame fue un joven de nariz aplastada, originario de Chicago, protestante y de ascendencia Noruega llamado Knute Rockne. En 1913 el pequeño y oscuro equipo de fútbol de Notre Dame luchaba en el Yankee Stadium con el del Army como un relleno en el programa de West

Point. El Capitán Rockne, en el extremo izquierdo y el "Quarterback" Cus Dorais aplastaron al Army 35 a 13. La tremenda victoria hizo famosa a Notre Dame. Desde entonces todos los católicos en el país, desde las monjas hasta los obreros, comenzaron a rezar por las victorias de Notre Dame.

LOS BRAVOS IRLANDESES. Con Rockne de coach, Notre Dame llegó a ser el colero favorito, terminando rápidamente de ser colero.

El comentarista deportivo protestante Grantland Rice suministró el apodo de los "cuatro muleros"; las "siete mulas" formaban la línea; los "bravos irlandeses", asistidos también por Polacos, Alemanes, Italianos y algún Judío de vez en cuando, se convirtieron en una institución nacional.

Desde 1918 hasta que Rockne murió (sosteniendo un rosario —pues se había convertido—) en un accidente de aviación en 1931, el equipo de Notre Dame embistió a los mejores equipos de fútbol de la nación, ganando 105, empatando 5, y perdiendo 12 juegos.

La fama deportiva, aunque despreciada por los intelectuales, fue la llave que abrió las fuentes del dinero que ahora paga la creciente calidad académica de Notre Dame. Los más brillantes exalumnos gustan estos días de recordar que el coach Rockne fue también un graduado "magna cum laude", un magnífico estudiante de química que trabajó con el P. Julius Niewland, el descubridor de la base para el caucho sintético. En 1952, Notre Dame honró a Niewland con un estupendo edificio para las ciencias que lleva su nombre y la inscripción, "Todas Las Cosas que ha Hecho Dios son Buenas y Cada Una sirve Su Función".

Con todo, Notre Dame no ha olvidado al fútbol. Como su víctima de antaño, West Point, considera al juego como forjador de carácter. Además, el fútbol proporciona 500.000 dólares al año. Pero hoy Notre Dame impone normas estrictas en su equipo de primera categoría, exigiendo un average de 77% a los jugadores contra el 70% de la nota mínima para pasar. Por su parte Hesburgh se puede permitir la broma de llamar "ópera cívica" al stadium de 58.000 personas de capacidad.

YO VOY A SER SACERDOTE. El sacerdote que se atreve a bromear sobre el fútbol proviene de un hogar acomodado y sencillo de Syracuse, N. Y., donde era hijo del gerente de una fábrica de vidrio de origen Francés-Alemán.

"Nosotros éramos de clase media, pura y llanamente", dice el P. Hesburgh. Asistió a escuelas parroquiales, hizo de acólito, llegó a ser boy scout, construyó modelos de aviones, le gustaba ir a cazar y pescar, una vez hizo de Cristo en una representación de la Pasión, y terminó de tercero en su clase de secundaria. Lo que distinguía al nervioso muchacho, de ojos oscuros era su voraz apetito por leer y su temprana ambición. A los 12 años, un sacerdote de Holy Cross le preguntó que quería ser cuando fuera grande: bombero, policía, explorador?

Rápidamente contestó Hesburgh, "Yo voy a ser sacerdote, Padre, como Ud."

Muy bien impresionado, el P. Tomás Duffy apuntó

su nombre y cualidades (buen muchacho, brillante), más tarde, lo encaminó hacia Notre Dame.

Después de un año en la universidad, Hesburgh fue al noviciado por un año en un campo solitario en Rolling Prairie, Indiana. De pie a las 5 cada mañana, los novicios oraban, leían y rezaban en latín; rezaban, cortaban árboles y construían un silo. Para el voluble Hesburgh, la regla más difícil era el silencio durante 22 horas al día.

"Era un sitio para no aguantar", dice Hesburgh.

De una clase que comenzó con 29, sólo Hesburgh y otros 8 quedaron para hacer los votos de pobreza, castidad y obediencia. El no huía del mundo, sin embargo, "a mí me gustaba bailar", decía. "A mí me gustaba todo. Pero pensé que había algo más en la vida. Al pertenecer sólo a Dios, se pertenece a todo."

HEBREO EN LATIN. En la Universidad Gregoriana de Roma, Hesburgh estudió teología. Las clases, aun las de Hebreo, eran en latín, y en "el dormitorio se hablaba francés, y en la calle italiano".

Más tarde aprendió también español y portugués. Enviado de regreso a los Estados Unidos durante la guerra en 1940, Hesburgh continuó sus estudios en la Universidad Católica de Washington. Cuando se ordenó en 1943, pidió ser capellán militar, pero en lugar de eso se le ordenó conseguir un doctorado en teología, el que obtuvo en 1945. Esperando ser enviado a las misiones, fue nombrado profesor de moral en Notre Dame.

De nuevo lanzándose a trabajar duro, llegó a ser capellán de los veteranos de guerra casados que afluían a un sitio en Notre Dame llamado "El Valle Fértil". Hesburgh salía molestar a los ginecólogos por los partos pagaderos a plazos, bautizaba niños y los cuidaba a cambio de sandwiches y cerveza. Llegó a ser tan hábil en problemas matrimoniales que una vez reconcilió a una pareja después de una separación de tres años.

Un año después de ser nombrado jefe del departamento de religión, Hesburgh fue designado como vicepresidente ejecutivo de la universidad a los 32 años de edad. Entre sus primeras disposiciones repuso a Clarence Manton, el ultraconservador decano de la Facultad de Leyes, con Joseph O'Meara, un abogado muy activo en la Unión de Libertades Americanas. También se encargó del rápidamente creciente programa de construcción, dándole aún mayor empuje. El presidente John Cavanaugh se dio cuenta que ya tenía un brillante sucesor: "Uno tiene que ser ciego para no ver sus cualidades", decía. A los 35 años, Hesburgh llegó a ser el 16° presidente de Notre Dame.

LISTO PARA LEVANTAR VUELO. Lo que Hesburgh heredó fue una universidad lista para levantar el vuelo. El P. Cavanaugh, que anteriormente había vendido carros para la Studebaker, soñaba con una universidad ya crecida, y había convencido a su conservadora congregación sólo también a los remisos exalumnos de la necesidad de un cambio. El dinero comenzaba a entrar, los edificios a levantarse.

Aunque el 80% de los exalumnos de Notre Dame se han graduado desde 1940, y pocos son ricos, han contribuido a un ritmo de \$ 700.000 al año, y pueden llegar

al 1.000.000 este año —una hazaña considerable si se tiene en cuenta lo que ellos dan también a las escuelas parroquiales.

Con Hesburgh, Notre Dame ha levantado 12 nuevos edificios por un valor de 12.6 millones de dólares, comenzado otro programa de 13.5, aumentado los salarios de la facultad en un 90%, y triplicado la fundación a \$ 25 millones. El presupuesto actual de la universidad se ha hecho tres veces mayor, y el del departamento de ciencias 10 veces mayor.

Al terminar, la nueva biblioteca de 8.000.000 millones de dólares tendrá una capacidad para 2 millones de libros, cinco veces más de lo que tiene ahora. Todo esto es parte de un programa de 10 años de 66 millones que se espera terminar en 1968 y que se ha llamado el "Programa de la Excelencia".

Mientras se colocaban cemento y ladrillos, Hesburgh renovaba drásticamente el plan de estudios, eliminando "muchos cursillos vocacionales".

Mientras mantenía baja la matrícula de los pregraduados dejaba crecer la de los postgraduados (ahora son 795). Para conseguir mejores estudiantes, subió el estándar de admisión; el término medio del coeficiente de inteligencia de los de primer año ha subido de 118 a 127. Desde 1954, los resultados medios en el consejo de universidades han subido de 78 puntos a 536 en la prueba de capacidad verbal, y de 77 a 579 en la de matemáticas de un total de 800.

Esto es muy bajo el nivel, 650-750, de las universidades laicas de prestigio, pero se nota un aumento significativo. La Fundación Ford dio en 1960 a Notre Dame el honor de recibir \$ 6.000.000 en una donación sin obligaciones, como una de las cinco más rápidamente progresistas universidades, (ninguna otra era católica).

Hesburgh sabe que la obediencia excesiva y la falta de iniciativa son las principales críticas contra las universidades católicas.

Por 50 años, Notre Dame solía apagar las luces y hasta cortar la electricidad en los cuartos de los estudiantes a las 11 p.m. Tres veces por semana, los estudiantes tenían que chequear con los prefectos juntos a las capillas de los pabellones como un medio de animar a los muchachos a asistir a los servicios religiosos. Este año Hesburgh eliminó ambas restricciones (la asistencia a la capilla no ha decaído).

También ha reducido 11 páginas de reglas a dos, entre las que se hallaban las que prohibían a los estudiantes tener carro, copiarse y beber demasiado.

Si le han tomado 9 años a Hesburgh para hacer esos cambios, su vacilación es muy comprensible. El récord del antiguo régimen apretado es que produjo hombres notablemente estables. No hace mucho, un siquiatra visitante de Harvard se maravilló al no encontrar un solo suicidio entre los alumnos en la historia de Notre Dame.

"DUDA NATURAL". El resultado de estudiantes mejor preparados es un catolicismo más intelectual, un aumento en esa "duda natural" que a veces asalta a los estudiantes de escuelas parroquiales cuando van a la universidad y hasta llega a producir algunos apóstatas.

Según Hesburgh, "prácticamente todos" sus estu-

diantes creen en Dios. Pero "uno corre un riesgo al trabajar con jóvenes", dice. La verdadera fe viene de la experiencia, tal vez de la "obscuridad, no de la luz". Con un joven de 19 años, "uno no puede abrirle la cabeza y echarle la fe dentro". "Todo lo que se puede hacer es darle una base de orden que lo ha de preparar para entender". Para ayudar a este proceso, Notre Dame cuenta con 33 capillas, oraciones antes de clase, cursos en teología obligatorios para todos menos para ese 2% que no son católicos. Además 8 cruces se levantan sobre el edificio principal.

CONOCER Y SER. El que penetre o no la "dimensión moral" en la enseñanza de Notre Dame depende de los 398 profesores seculares, incluyendo unos 60 protestantes y algunos judíos, y de 89 sacerdotes.

En las clases del historiador Aaron Abell, católico, no se insiste para nada en la "moral cristiana". Un curso de ciencia política, por otro lado, dedica la mitad de sus clases a Sto. Tomás y S. Agustín.

Las encíclicas papales sobre la justicia social salen a relucir en economía. Entre la biología y el dogma del nacimiento virginal no hay conflicto porque, en la opinión de Hesburgh la "biología no estudia milagros". El historiador Matthew Fitzsimons espera que "una visión cristiana del hombre de sentido al sacrificio y al sufrimiento"

Tal vez nadie ha dado mejor este sentido a los estudiantes de Notre Dame que el ingenioso e incisivo profesor de literatura, Frank O'Malley, con 28 años en la facultad y el profesor más influyente de la universidad. O'Malley sondea las más básicas emociones de la vida, usando a Peguy para examinar la virtud de la esperanza, Claudel para penetrar en el sufrimiento, Kierkegaard para insistir en la vaciedad de una religión sin amor. Cuando llega a tocar a los estudiantes O'Malley cambia con frecuencia sus vidas, enseñándoles a amar el aprender y a aprender el amor. "La vida total ha hecho impacto en mí", decía uno de sus estudiantes la semana pasada, "el acto de conocer y el de ser están llegando a ser uno".

AL SERVICIO DEL PÚBLICO. Llevar esta bien lograda institución es un trabajo de tiempo completo para Hesburgh. Pero él puede tener, y de hecho así lo hace, otro trabajo grande: una intensa dedicación al servicio del público. Como miembro de la Comisión de Derechos Civiles, Hesburgh da especial énfasis a la acción Cristiana. El año pasado escribió un notable ataque sobre la brutalidad de los policías para con los negros. Como miembro del Consejo Nacional de Ciencias, Hesburgh vota en multimillonarios proyectos federales de investigación.

Como miembro de la Fundación Rockefeller el vota en otros proyectos para el bienestar social de las gentes. Como permanente representante del Vaticano en la Agencia Internacional de Energía Atómica, va a Viena cada Septiembre para la reunión anual donde es conocido como un mediador efectivamente silencioso. Hasta ahora Hesburgh ha visitado prácticamente todos los países en Africa, Asia, Europa y Sur América.

Cuando logra conseguir tiempo para descansar, generalmente se escapa a una aldea favorita de pescadores

con unos cuantos viejos amigos (uno de ellos: C.R. Smith, presidente de la American Airlines).

Ordinariamente, Hesburgh trabaja hasta las 3 de la mañana, oyendo a Brahms y a Beethoven en su estereofónico si se halla en su oficina.

"Algunas personas descansan de noche", dice él de sus horas nocturnas, "yo trabajo a medida que avanza la noche". A veces se le va la noche entera, levántandose al amanecer de su escritorio para ir a la iglesia y comenzar sus dos horas y media de oración diaria.

El es de esos que desayunan con píldoras de vitaminas y jugo de fruta, llevando una vida espartana (salario: ninguno), duerme en una ordinaria cama de hierro en un cuarto desnudo, donde hay dos sillas y una vieja máquina de escribir Royal.

En todos sus trabajos, Hesburgh está permanentemente dedicado a la gloria de la Universidad de Notre Dame. Tiene en su mente todas las mejoras imaginables, desde el pintar la puerta del edificio principal hasta comenzar un nuevo centro para el estudio del hombre en la sociedad moderna que él espera ha de atraer a los teólogos a los problemas de las ciudades, derechos civiles y naciones en desarrollo.

"UN POSIBLE RENACIMIENTO". Con tales esfuerzos para unir la fe y la razón, Hesburgh personifica una madurez intelectual que desde hace tiempo parecía faltar en la educación católica de los EE. UU. Por lo menos en teoría, tal madurez está destinada a extenderse. Social, económica y políticamente, los católicos en los Estados Unidos están ahora fuertes y seguros. Si el dinero y la ambición pueden crear grandes universidades, los católicos las tendrán, tarde o temprano.

Lo que los críticos todavía dudan es que si la herencia peculiarmente americana del anti-intelectualismo católico va a estorbar de tal manera la erudición que la grandeza esté fuera de alcance. Mortimer Adler imputa, por ejemplo, a los católicos que todavía "a menudo parecen pensar que toda la verdad digna de conocerse está ya completamente conocida y en su posesión".

La actitud de Hesburgh está en explorar toda verdad por la sencilla razón que no puede haber conflicto entre las verdades. Algunos católicos temen que esto pudiera empujar a las universidades católicas hacia el secularismo, privándolas de su razón de ser. Así y todo, la visión de fe y razón pudiera florecer en la primera generación influyente de intelectuales católicos. Moderando sus pretensiones, Hesburgh prevé solamente "un posible renacimiento". "Somos hombres comprometidos con la Verdad", dice Hesburgh, "viviendo en un mundo donde la mayor parte del esfuerzo académico se dedica solamente a la verdad natural, tan separada de la sobrenatural, de la divina sabiduría y de la teología, como el hombre pecador lo fue de Dios antes de la Encarnación".

Si estos extremos han de unirse, es necesario un trabajo de meditación. De todos modos debemos ponernos en el mismo nivel con las universidades laicas o del Estado en la comprensión de una vasta gama de verdades naturales en las artes y ciencias, mientras al mismo tiempo estar en perfecta posesión de nuestra verdaderamente propia herencia de sabiduría teológica".